

La exportación de recursos naturales ambientalmente vulnerables en Chile (1842-1932)*

Mauricio Folchi D.

I. PRESENTACIÓN

La invitación a participar en esta mesa de trabajo consistía en efectuar una comparación entre los dos momentos principales de desarrollo del sector exportador en la historia de Chile, esto es, contrastar la época del llamado “desarrollo hacia fuera” del siglo XIX con la “apertura internacional” de la actualidad, cuyo rasgo en común más evidente es el hecho de basarse en la explotación de recursos naturales. Bajo ese ánimo y dada mi especialización temática dentro de la historia económica en el campo de la Historia Ambiental, mi intención original al sumarme a esta discusión era contribuir con una lectura de este período desde el enfoque histórico-ambiental. No obstante, al poco andar se ha añadido una segunda perspectiva de análisis, más convencional, que comentaré enseguida.

a) *El análisis ambiental*

El discurso ambiental es bastante crítico del modelo de desarrollo primario exportador y en particular lo ha sido en relación a la experiencia chilena de los últimos años.¹ En pocas palabras, lo que se plantea al respecto es que el auge exportador de las últimas dos décadas no ha estado acompañado de una conveniente regulación ambiental, con lo cual se han desencadenado dos procesos paralelos igualmente perniciosos. Por una parte, la multiplicación proporcional de externalidades negativas de los procesos “productivos” en el sector exportador (sobre todo en la minería y en la celulosa). Y por otra parte, se afirma que en gran medida este crecimiento se ha conseguido a expensas del futuro, es decir, se ha dilapidado el capital natural, en procesos de sobreexplotación o

* Comunicación Presentada al XIII Congreso Internacional de Historia Económica, en el Sesión: “Economía exportadora y crecimiento económico. El ciclo salitrero chileno: nuevos enfoques y comparaciones”, Buenos Aires, 21-26 de julio de 2002.

¹ Los principales trabajos que se han planteado en esta perspectiva son el de Marcel Claude: *Una vez más la miseria. ¿Es Chile un país sustentable?*, LOM, Santiago de Chile, 1997; el del economista Osvaldo Sunkel (ed.): *Sustentabilidad Ambiental del Crecimiento Económico Chileno*, Programa de Desarrollo Sustentable-CAPP, Universidad de Chile, Santiago 1996; el de Rayén Quiroga et al: *El tigre sin selva. La insustentabilidad del modelo de desarrollo chileno*, IEP, Santiago de Chile, 1995. Y de la misma autora y Saar Van Hauwermeiren: *Globalización e Insustentabilidad. Una mirada desde la economía ecológica*, Instituto de Ecología Política, Santiago de Chile, 1996; el Beatriz Castañeda: *An index of sustainable Economic Welfare (ISEW) for Chile*, Universty of Maryland, Institute for Ecological Economics, 1997; y el trabajo de Mathis Wackernagel: “The ecological footprint of Santiago de Chile”, *Local Environment*, 3-1, 1998.

degradación, en el caso de los recursos bióticos y un aprovechamiento equivocado, en el caso de los recursos abióticos. En conjunto, estos planteamientos vienen a cuestionar la *sustentabilidad* del modelo, y tácitamente, a pronosticar su colapso.

El hecho de tener a las espaldas un ciclo de desarrollo primario exportador tan espectacular como el que tuvo Chile (en el que, por cierto, no se asomó ni la más mínima regulación ambiental) parece ser una buena oportunidad para revisar aquella experiencia histórica a la luz de estas aprehensiones, y al mismo tiempo, revisar los argumentos del discurso ambiental contrastándolos con una experiencia histórica concreta y cerrada, sobre la cual se suelen plantear —por cierto— juicios del mismo tenor. Por ejemplo, en su *Historia Económica de América Latina*, Cardoso y Pérez Brignoli afirman:

«La depredación de los recursos naturales ha sido una constante estructural en la historia económica de América Latina. Desde el genocidio inicial hasta nuestros días la explotación de recursos, en su mayoría no renovables, ha tenido como características esenciales el hacerlo con el mínimo posible de tecnología y con una escasa preocupación por el agotamiento futuro» (Cardoso y Pérez Brignoli, 1987: 204)

Una primera tarea que asume este trabajo es la de revisar, con estos argumentos a la vista, las exportaciones chilenas del período de “desarrollo hacia fuera”. Para ello, es imprescindible —y esto radica una primera contribución de este trabajo— abrir la mirada al conjunto de industrias primarias de exportación que existieron en este período, más allá del cobre, la plata, el salitre y los cereales y, en particular, hacia aquellas que pudieran considerarse “ambientalmente vulnerables”. Esto representa indagar en las zonas menos conocidas del desarrollo primario exportador chileno del siglo XIX, aquellas que han quedado a la sombra de los “productos estrella” que constituyeron la mayor parte del valor de nuestras exportaciones y consecuentemente, han consumido la mayor parte de las horas de trabajo de los historiadores económicos chilenos. La pregunta es: ¿Hubo otras industrias primarias que se desarrollaran en Chile mientras imperó el modelo primario exportador? ¿Cuántas? ¿Cuáles? Cortes realizados los años 1876, 1901, 1915 y 1929 en las listas de productos exportados consignados en las estadísticas oficiales, demuestran la existencia de una variedad bastante amplia de industrias de exportación de recursos naturales: 149, 169, 135 y 170, respectivamente. Todos estos productos tienen una historia económica y ambiental detrás de la que sabemos nada o muy poco.

Cuadro N°
Productos exportados por Chile, 1876, 1901, 1915 y 1929

	1876		1901		1915		1929	
	N°	%	N°	%	N°	%	N°	%
Total de productos	210	100.0	211	100.0	181	100.0	770	100.0

Productos manufacturados 61	29.0	42	19.9	57	31.5	549	71.3	
Recursos naturales	149	71.0	169	80.1	124	68.5	221	28.7
Total Recursos Naturales 149	71.0	169	80.1	124	68.5	221	28.7	
Recursos abióticos	32	21.5	45	26.6	93	51.4	59	7.7
Recursos bióticos	117	78.5	124	73.4	31	17.1	162	21.0
Total Recursos Bióticos	117	78.5	124	73.4	93	51.4	162	21.0
Recursos de producción 94	80.3	96	77.4	69	38.1	120	15.6	
Recursos de extracción 23	19.7	28	22.6	24	13.3	42	5.5	

Fuente: Elaborado a partir de Estadísticas de Comercio, 1875 y 1900; y Comercio Exterior 1915 y 1929.

La primera tarea es entonces, determinar la existencia de otras industrias de exportación de recursos naturales y reconstruir la trayectoria que experimentaron sus ventas al exterior, para identificar aquellas que describen una curva de auge y caída y cuáles, por el contrario no se apegan a ese destino fatal y que si bien no alcanzaron la categoría de “estrella” no fue porque hayan colapsado sino que, simplemente, no prosperaron. Ahora bien, no existe razón para afirmar de antemano que en todos los casos de “colapso” esto se derivó de algunas de las situaciones que denuncia el discurso ambiental: sobreexplotación o degradación de la base de recursos. Cómo es lógico, estas situaciones de “colapso” bien podrían deberse a condicionantes de la demanda, y aunque fueran desde el lado de la oferta, éstas podrían ser ambientales, pero también comerciales, financieras, laborales, o de cualquier otro tipo.

La segunda tarea de este trabajo, por consiguiente, consiste en reconstruir la dinámica productiva o extractiva de cada una de estas industrias ambientalmente vulnerables y explicar por qué fracasaron o por qué colapsaron, distinguiendo las condicionantes relacionadas con la demanda de las de la oferta, y en este último caso, distinguiendo la evolución de la base de recursos de los ajustes en los mercados en los que estos productos debían competir.

b) La perspectiva convencional

En este punto de la preparación de este trabajo surge la segunda intención que lo orienta y que es conocer todos estos pequeños fracasos de la economía primario exportadora chilena (cualquiera sean los factores determinantes), o lo que **NO** es lo mismo, explicar por qué no tuvieron éxito. La hipótesis que está detrás de esta inquietud es la siguiente: si la economía primario exportadora chilena se hundió, no fue porque se hayan

hundido sus “industrias estrella”, sino porque otros productos primarios no se desarrollaron paralelamente; no tomaron el relevo al interior del mismo modelo. La opción primario-exportadora no es una sola gran apuesta. Dentro de esta opción hay tantas apuestas como industrias existan en su interior.

Para aclarar esta hipótesis, permítaseme una pequeña reflexión. El fracaso de una industria en el sistema capitalista es una situación absolutamente normal. Que ciertas industrias de una economía primario exportadora (el salitre o el trigo) experimenten un ciclo de expansión y crisis es algo que no debería sorprendernos. Es más, es algo que deberíamos esperar.²

«El capitalismo es, por naturaleza, una forma o método de transformación económica y no solamente no es jamás estacionario, sino que no puede serlo nunca [...] El impulso fundamental que pone y mantiene en movimiento a la máquina capitalista procede de los nuevos bienes de consumo [...] que crea la empresa capitalista [...] El proceso de mutación industrial [...] revoluciona incesantemente la estructura económica *desde dentro*, destruyendo ininterrumpidamente lo antiguo y creando continuamente elementos nuevos. Este proceso de *destrucción creadora* constituye el dato esencial del capitalismo. En ella consiste en definitiva el capitalismo y toda empresa capitalista tiene que amoldarse a ella para vivir» (Schumpeter, 1988: 120-121)

Si una economía volcada al sector externo se basa en la exportación de unos pocos productos que entran en crisis, es inevitable que esa economía corra la misma suerte, pero tal condición de dependencia —y esto es algo que a veces perdemos de vista— no proviene de su opción primario-exportadora sino de su condición de economía “óligo-productora” u “oligo-exportadora”. La misma suerte corren todas aquellas economías basadas en pocas industrias (sean éstas del sector que sean) cuando éstas —como es ley del capitalismo— fracasan. ¿Por qué no corren la misma suerte todas las economías del mundo entonces? Porque en algunos países no sólo se hundan algunas industrias, sino que al mismo tiempo, emergen otras. Y esta dinámica de constante renovación fue lo que no se produjo en esta etapa del desarrollo del sector primario exportador chileno.

La historia del cobre, del salitre y del trigo en Chile en el período primario exportador es la parte exitosa de la historia. La parte que nos puede dejar más lecciones (o nuevas lecciones), es justamente la parte no exitosa de la historia, que está conformada por la experiencia histórica de aquellas pequeñas industrias que no fueron capaces de tomar el relevo y que colapsaron prematuramente, por cuestiones ambientales en algunos casos, por

² Una cuestión preliminar a establecer es si estos productos son básicamente de exportación. O lo que es lo mismo, si la relación entre demanda interior y exterior sobre el producto se inclina pronunciadamente hacia lo segundo. De toda esta lista de productos, de los que podríamos sospechar es de aquellos productos alimenticios o de consumo directo. Este es el caso de los coquitos de palma o de la miel del mismo árbol, que perfectamente pudieron tener un consumo nacional importante. Lamentablemente, las estadísticas disponibles de producción de estas mercancías son demasiado poco confiables para hacer tal contrastación.

razones tecnológicas, de inversión, o de comercialización en otras. Esto es lo necesitamos explicarnos.

Obviamente, el análisis exhaustivo de las industrias “no exitosas” nos llevaría no sólo a estudiar las que aquí se han recogido sino todas las industrias de explotación de recursos naturales, bióticos y abióticos, cualquiera sean sus mercados, y naturalmente, habría que ampliarlo incluso hacia la exportación de manufacturas. No obstante, aquí nos restringimos a uno sólo de los segmentos posibles, las recursos naturales de origen biótico, pues cada uno de los segmentos requiere una estructura de análisis diferente.

El hecho de prestar atención a estas pequeñas, y si se quiere, insignificantes industrias merece una aclaración inicial. A diferencia de la mayoría de los estudios que abordan esta etapa de la historia de Chile, cuyo punto de vista es el macroeconómico o de la economía política, el enfoque que aquí se adopta debe enmarcarse más bien, en el campo microeconómico. Bulmer-Thomas, por ejemplo, analiza esta etapa bajo la siguiente pregunta: a qué ritmo deberían haber crecido las exportaciones de los países Latinoamericanos para alcanzar un crecimiento económico similar al que tuvo EE.UU. en esos mismos años. Su respuesta, para el caso de Chile es que nuestro país fue uno de los pocos que alcanzó el “rango meta” que él calcula (Bulmer-Thomas, 1998: 63-104).

En este sentido, conocer lo que haya ocurrido con estas industrias que representan un valor tan pequeño de las exportaciones y del PIB, probablemente no altere mayormente las interpretaciones generales que se han elaborado sobre este período, pero sí aportará nueva luz para entender cuál es la dinámica primario exportadora.

c) Estructura del trabajo

En consecuencia, el trabajo ha quedado dividido en dos partes, la evaluación de la sustentabilidad de estas industrias y el de su viabilidad económica, ambas aproximaciones apoyadas en la misma base empírica: que son las estadísticas oficiales de exportación de Chile y complementariamente, las de Perú y Argentina.

Una aclaración necesaria es que lo que presento no es una investigación cerrada, sino un trabajo en desarrollo. Y lo que muestro son los resultados preliminares y lineamientos generales.

II. OBSERVACIONES GENERALES

Una primera cuestión a establecer es la existencia de una gama relativamente amplia de productos primarios exportados por Chile en este período. De acuerdo a los registros estadísticos oficiales, Chile llegó a exportar hacia el final de esta etapa (en 1929), 221

productos primarios distintos. De éstos, el 73% eran de origen orgánico, de los cuales un 26% eran productos de caza, pesca o recolección. A lo largo de todo este período Chile, exportó por lo menos 66 productos de este tipo. Entre éstos se encuentran frutos y semillas silvestres, pieles de animales salvajes (fundamentalmente mamíferos), cortezas de árboles, y madera en todas sus clases, sólo para mencionar los rubros más importantes.

Cuadro N°
Exportaciones Chilenas de productos bióticos de extracción

(Lista de 66 productos)

Ahora bien, no todos los productos de esta lista registran un ciclo exportador de consideración, varios de ellos aparecen un par de años y luego desaparecen para volver a parecer años más tarde con la misma irregularidad y brevedad de años. Otros productos, en cambio, tienen una continuidad sorprendente. Los casos más notables son los de las pieles de Chinchilla, el pescado seco, la madera, los coquitos de palma y la corteza e quillay. Todos ellos fueron exportados por períodos de entre 74 y 92 años.

Cuadro N°
Selección de productos primarios exportados por Chile, 1842-1933

(Productos y años en que se registran exportaciones)
--

Mirada esta lista con más detenimiento, se puede distinguir algunos productos no tuvieron un solo ciclo sino dos, en los que el producto penetró en mercados distintos y probablemente, con usos distintos también. El aceite de ballena, la leña y la algarrobilla son los casos más claros.

El caso de la leña es especialmente ilustrativo porque no sólo demuestra la sucesión de mercados para un mismo producto, sino que pone de manifiesto la dimensión regional e incluso local que pueden tener este tipo de exportaciones. Probablemente si dividimos la cantidades exportadas de cualquiera de estos productos por la superficie total de territorio obtendremos unos valores despreciables, pero ello sería una operación incorrecta, pues estos productos no salen del “Territorio Nacional”, sino que de regiones (o biomas) específicos, bastante más pequeños que el territorio nacional. El impacto ambiental y económico de todas estas industrias no debe pensarse a escala nacional, sino a escala regional. No es Chile el que exportó coquitos de palma a lo largo de un siglo, fue la región

de Valparaíso. No fue tampoco Chile el que exportó más de 30 mil toneladas de leña durante 40 años a Argentina, fue una región específica: Magallanes.

**Cuadro N°
Exportación de leña desde Chile, 1933-1942**

--

**Cuadro N°
Exportaciones de Leña, 1868-1871 (Millares de rajas)**

	Perú			Bolivia			Total		
	1968	1969	1970	1971	1868	1869		1870	1871
Huasco y Coquimbo								19	19
Valparaíso	12	46	8	34		62		26	188
Constitución	190	94		1824		110		138	2356
Valdivia y Coronel	60		15	35					110
Tomé		78	12						90
Chiloé	130	126	148	300	231	30		200	1165
Total anual	392	344	183	2193	231	202	0	383	
			Total:	3112			Total:	816	3928

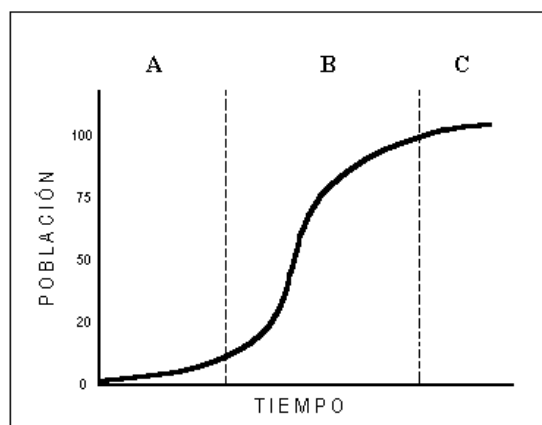
III. EL ENFOQUE AMBIENTAL SOBRE LA EXPLOTACIÓN DE RECURSOS NATURALES

a) Grados de vulnerabilidad ambiental

La distinción entre productos de origen biótico y abiótico es fundamental, puesto que unos y otros tienen dinámicas de reproducción o de conservación, completamente diferentes. Los productos orgánicos o de origen biótico son elementos que forman parte de un ecosistema (natural o no): son comunidades o poblaciones de especies determinadas. Por lo tanto se trata de individuos que nacen, crecen, se reproducen y mueren. En conjunto se trata de poblaciones que surgen y se desarrollan de acuerdo a las condiciones de su hábitat. Dicho con otras palabras, se trata de recursos cuyo stock puede variar como consecuencia de las mutaciones en los factores ambientales que inciden sobre una población específica (presencia de depredadores, y disponibilidad de alimentos, las más importantes).

¿Por qué no usar simplemente la distinción recursos renovables v/s recursos no renovables? Porque esta diferenciación es engañosa. Los recursos orgánicos o de origen bióticos no sólo son susceptibles de renovación, sino también de domesticación, manejo, degradación y hasta transformación (genética). Y lo que es más importante, hablar en estos términos subraya la idea de que estamos hablando de poblaciones vivas que forman parte de un hábitat que determina su desarrollo.

Figura N° 1
Dinámica de poblaciones



Los productos abióticos o inorgánicos, en cambio, no están vivos, ni se generan ni se multiplican en períodos históricos, simplemente, se encuentran en la Tierra. Algunos de ellos se hallan en forma de depósitos muy concentrados y otros más dispersos, otros en cambio, son recursos dinámicos que circulan como el agua o pueden perderse sin ser utilizados, como el suelo. Desde el punto de vista de la sustentabilidad, la diferencia está en que el stock de los recursos estáticos es “inconservable”, mientras que en el otro caso, exigen la observancia de unos criterios y procedimientos básicos de conservación.

Cuadro N°
Clasificación de los recursos naturales desde el punto de vista de su conservación

		APROPIACIÓN	
		EXTRACCIÓN	MANEJO
O R I G E	B I O T I C O S	<p>⌘ Productos silvestres obtenidos mediante actividades tales como caza de animales salvajes, la pesca, la tala de bosques o recolección de frutos silvestre.</p>	<p>⌘ Productos obtenidos mediante alguna actividad “productiva” que implique la reorganización (o domesticación) de los ecosistemas: agricultura, ganadería, apicultura, acuicultura, etc.</p>

N	A B I O T I C O S	<p>⇒ Productos minerales preexistentes en la naturaleza (estáticos), que se encuentran en distintos grados de concentración, y que tienen un valor por sí mismos.</p>	<p>⇐ Productos o materiales que se encuentran en la naturaleza de manera dinámica, que circulan o están sujetos a procesos de formación o degradación. Ejemplo, el suelo, el agua.</p>
---	---	---	--

En los grupos 1, 2 y 3 la noción de sustentabilidad está asociada a la de conservación. En el grupo 4 esto no es posible y se asocia, por lo tanto a la idea de la reposición del capital natural consumido, ahorrando parte del ingreso para generar otras formas de capital que permitan desarrollar otras actividades productivas con las cuales conseguir en el futuro un ingreso equivalente al que se obtiene hoy.

De los cuatro grupos de Recursos Naturales, los que aquí se han estudiado son los que están en la primera categoría de vulnerabilidad ambiental, los productos orgánicos, silvestres o de producción natural, obtenidos mediante caza, pesca, tala o recolección.

- **Pieles de chinchilla:** Animal endémico, vivía en la región comprendida entre Taltal y Talca. Chile exportó en promedio, 130 mil pieles al año. Prohibición de la Captura en 1929. En la actualidad se calcula una población máxima de 11.700 individuos en todo el país.
- **Algarrobilla:** Vaina del guayacán y del algarrobillo, que contiene tanino en gran cantidad, usada por esto para hacer tinta de escribir y para curtir pieles, en Argentina y Chile. —2 Las plantas mismas que producen estas vainas (Caesalpinia melanocarpa; C. brevifolia, Acacia guayanensis). También se llama así la balsamocarpum brevifolium. No se encuentra en ninguna categoría de Conservación.
- **Palma chilena:** Se calcula que su población se ha reducido a un 20 o 30% en relación a su máximo histórico

RECURSOS NATURALES ¿UN BUEN O UN MAL NEGOCIO?

¿Recursos naturales o materias primas?

Prácticamente la totalidad de los trabajos que abordan el tema del comercio internacional de materias primas en su conjunto (Maurette, 1944; Santos, 1947; Lamartine, 1986) usan la expresión “materia prima” inespecíficamente y engloban dentro de ella tanto a los metales, la fibras vegetales o animales, y los alimentos (generalmente los cereales), es decir, se le usa como sinónimo de “Recurso Natural”. Ya hemos visto que una especificación de los distintos tipo de recursos naturales es imprescindible para analizar su explotación desde el punto de vista de la sustentabilidad. Lo mismo debería aplicarse desde un punto de vista más convencional.

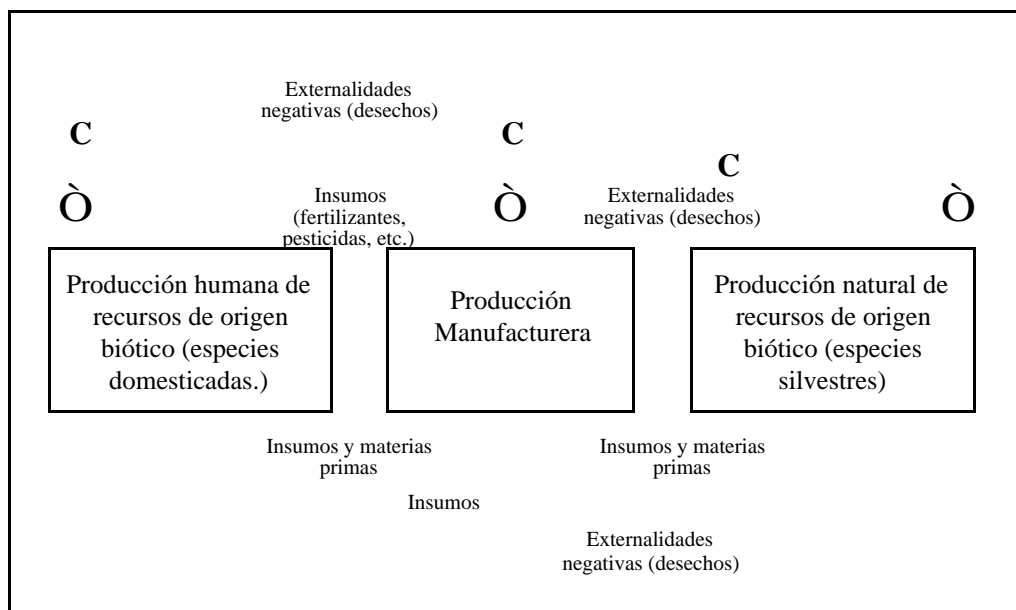
Por Recurso Natural entendemos todas aquellas materias que se encuentran en la naturaleza que tienen valor económico derivado de sus propiedades físicas. En rigor, las materias primas son algo más específico, son aquellos materiales que se encuentran en la naturaleza y a partir de los cuales se fabrican otros bienes o artefactos cuyo valor está asociado a su utilidad concreta, es decir, a la transformación que ha aplicado sobre él el trabajo humano. Las materias primas, son por lo tanto, materiales puros, que no provienen de otra cosa más que de sí mismas, y que se sitúan al comienzo de una cadena de transformaciones. Son productos, que tienen un destino o mercado específico: la industria manufacturera. Si aceptamos esta definición, tendremos que aceptar que hay ciertos recursos naturales que debe ser agrupados en otras categorías, categorías que ya existen, pero que no se utilizan para analizar el comercio de Recursos Naturales. La piedra pómez, por ejemplo, ¿es la materia prima de qué producto?, de ninguno, la piedra pómez es un bien final. La leña, ¿es la materia prima de qué producto?. De ninguno, es un producto de consumo doméstico, un insumo de la actividad industrial, y también de la actividad agrícola. Los alimentos, son un caso más claro todavía.. Es evidente que forman parte de un mercado distinto del integrado por el caucho, el cobre o el cuero. En mi opinión, establecer una clasificación de los destinos mercados a los que están dirigidos los recursos naturales en consonancia con la clasificación de su origen, es imprescindible para entender la dinámica económica a la que están sometidos.

Probablemente presos de este error de entender “materias primas” en un sentido amplio, una afirmación sorprendente del trabajo de C. y PB. es que existiría cierta regularidad en el comportamiento de las exportaciones de materias primas:

«La curva de exportaciones del café brasileño representa, en cierto modo el comportamiento típico de casi todos los productos exportables. La tendencia de larga duración queda fielmente representada por una curva de crecimiento retardado (curva logística): la tasa de incremento, luego de alcanzar niveles elevados, decrece a lo largo del tiempo y se estabiliza cerca de cero»(Cardoso y Pérez Brignoli, 1987: 174)

Una mirada rápida a las curvas de los productos chilenos que aquí se estudian, por lo menos matizan esta afirmación tan categórica. La verdad es que la trayectoria de las exportaciones de recursos naturales pueden visualizarse y explicarse más claramente definiendo tres o cinco grupos bastante diferentes, que responden al tipo de mercado al que están dirigidos. El siguiente esquema nos ayuda a entender las interrelaciones de estos distintos tipo y permite al mismo tiempo proponer una tipología para estudiar los mercados.

CIRCULACIÓN DE MATERIALES EN LA ECONOMÍA



Cuadro N°
Los recursos naturales de origen biótico y sus mercados

SECTORES	Manufacturas		Agro	Consumo	
	Materias primas	Insumos	Insumos, bienes intermedios o de capital	Alimentación	Otros
POB de producción humana	Cáñamo, lino, cuero, algodón, crin, etc.	Sebo, aceite de vacuno, aceite de linaza, etc.	Animales de tracción, abonos, pasto, etc.	Frutas, verduras, carne, etc.	Yerbas medicinales
POB de producción natural	Madera, pieles de mamíferos, pieles de aves, barbas de ballena.	Aceite (de ballena), algarrobilla, corteza de quillay leña.	Abono, leña, carbón, estacas para cercas	Charqui, pescado, frutos silvestres,	Durmientes, postes para telégrafo

NOTA: Sólo se incluyen los productos exportados por Chile en el período 1842-1929.

Además de usar el término “materias primas” como un concepto inespecífico, hay dos ideas generales que —siendo absolutamente irrefutables— ejercen demasiada atracción a la hora de entender históricamente los mercados internacionales de recursos naturales.

La primera es que la Revolución Industrial de fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX generó una demanda de materias primas de magnitudes sin precedentes, y al mismo tiempo, con sus adelantos técnicos en el transporte (ferrocarril y barco a vapor), permitió la explosión del comercio internacional, hasta entonces restringido a los bienes que tenían un elevado valor de mercado en relación con su volumen (Foreman-Peck, 1995:

40). La lectura más aceptada plantea que a partir de entonces, se habrían estructurado flujos comerciales “polares” entre países proveedores de materias primas y países especializados en manufacturas: entre los grandes “centros” industriales y los países “periféricos”.

«A partir de los años 1815 [...] empezó la grieta que separa a lo que se ha convertido en el mundo desarrollado, de lo que más tarde se designará como Tercer Mundo» (Bairoch, 1981: 200)

Así, la Revolución Industrial se ha considerado como el hito en la historia que determinó el distanciamiento entre países en cuanto a sus niveles de ingreso o de éxito económico «La revolución Industrial hizo más ricos a algunos países y empobreció (comparativamente) a otros» (Landes, 2000: 163) e iniciadora del fenómeno conocido como la división internacional del trabajo con sus derivaciones más famosas: la tesis del intercambio desigual y la teoría de la dependencia.

«La división del trabajo a escala mundial... no es un acuerdo concertado y revisable en cada instante entre asociados iguales. Se ha establecido progresivamente, como una cadena de subordinaciones que se determinan unas a otras. El intercambio desigual, que genera la desigualdad del mundo, y, recíprocamente, la desigualdad del mundo, creadora obstinada del intercambio, son viejas realidades. Siempre ha habido en el juego económico unas cartas mejores que otras... Ciertas actividades dejan más beneficios que otras...» (Braudel, 1988: 30)

La segunda idea es que los adelantos en el transporte terrestre y marítimo (almacenaje y refrigeración) ocurrido durante el último tercio del siglo XIX, favoreció la creación de un mercado mundial de alimentos al abaratar los costos del transporte de larga distancia (intercontinental) y permitir la comercialización de carne desde Latinoamérica y Australia, lo cual se expresó claramente en un proceso de convergencia de precios de estos productos entre uno y otro lado del Atlántico (Foreman-Peck, 1995: 127).

Estos dos hechos, tan determinantes, no dejan ver algunas realidades más pequeñas.

Uno. La existencia de un mercado internacional de alimentos que es anterior al abaratamiento sustancial del transporte y a la conformación del mercado mundial de éstos (Ejemplo: coquitos de palma y pescado seco).

Dos. La existencia de materias primas (es decir materias a partir de las cuales se crean nuevos bienes) que tienen una demanda importante desde la actividad artesanal (corteza de quillay, algarrobilla, semilla de maqui) cuyos mercados, en consecuencia, no son sólo los centros industriales sino también los países con una actividad artesanal importante.

Cuadro N°
Destino de las exportaciones de Corteza de Quillay

1844-1850		1894	
País	Participación	País	Participación
Perú	31%	Alemania	38%
Francia	27%	Francia	32%
Bolivia	20%	Uruguay	17%
Inglaterra	15%	Inglaterra	10%
Otros	07%	Otros	03%

Fuente: Elaborado a partir Estadística Comercial, años respectivos.

Tres. La industrialización no sólo generó el intercambio típico entre el centro industrial y la periferia proveedora de materias primas. Ya se ha corregido esta interpretación destacando que durante el siglo XIX las importaciones de materias primas que efectuaba el centro provenían predominantemente del mismo centro (Solís, 1989: 14). Es muy probable que en los intercambios se sume un tercer socio que participa de manera indirecta. Esto es lo que ocurre, por ejemplo con el desarrollo de la actividad ganadera. La tecnología de la refrigeración (desarrollada e introducida desde los países industrializados) fomenta el desarrollo de la actividad ganadera en países como Argentina y Uruguay, para abastecer de carne los mercados del norte. Para ello, entre otras inversiones, fue preciso levantar alambradas. Los propios países del norte vendieron el alambre, pero fueron los países cercanos como Chile los que proporcionaron los piquetes de madera para sostener los alambrados. Para formularlo en un frase, habría que decir que el desarrollo primario exportador es estimulado no sólo por la demanda industrial sino también por el propio desarrollo primario exportador.

**Cuadro N°
Importaciones Argentinas para cercos**

--

Ahora bien, este fenómeno de conformación de mercados secundarios que inciden en la explotación indirecta de un recurso natural no sólo se da entre países vecinos, sino también al interior del propios país. Un ejemplo es la relación entre la exportación del cobre y la explotación de leña en el norte chico entre 1831 y 1872, que es una caso clarísimo en el que la exportación de un recurso abiótico repercute en el deterioro de un recurso biótico.

Un fenómeno similar al de los alambrados ocurre con los procesos de modernización típicos de la era industrial que tienen como componente central un producto de innovación tecnológica, pero que demanda bienes complementarios primarios. Ejemplo: la expansión del Ferrocarril, particularmente, en Perú y Bolivia. Empresas alemanas,

norteamericanas, británicas y belgas les vendieron a los peruanos los rieles y locomotoras, pero Chile les vendió los durmientes de madera.

**Cuadro N°
Inversión ferroviaria en Perú, 1936-1938**

--

Con estas cifras a la vista es oportuno añadir un cuarto matiz a la idea más simplista que existe sobre el comercio internacional de recursos naturales, cual es que la exportación de recursos naturales era una actividad privativa de los llamados “países primario exportadores”. Sabemos que en 1854, el 60% de las exportaciones británicas estaba formado por materias primas o bienes intermedios (Foreman Peck, 1995: 54). Estos datos apuntan en la misma dirección. La verdad es que para Chile fue competir —paradójicamente, en territorio primario exportador— con países industriales como EE.UU. que también exportaban este tipo de productos.

**Cuadro N°
Argentina: importación de madera no labrada y a medio labrar, 1914-1923**

--

Barcelona, julio de 2002.